

JOHN BERGER

Para aquellos a los que el presente ha olvidado

Saul Landau, que firma un artículo en esta sección, acaba de publicar en España su libro de poemas *Mi padre no era Hamlet*, en la editorial Argés (Madrid, 2000).

A continuación se reproduce el prólogo del libro, a cargo del escritor británico John Berger, y uno de los poemas:

Para Saul

Sus poemas cojean (y no se trata de un término de crítica literaria sino de algo que simplemente es así; en este caso cojear significa llegar malherido, con el respeto a uno mismo intacto) sus poemas cojean, utilizan las cabinas telefónicas para minusválidos, caminan ayudándose de un bastón blanco y llevan gafas oscuras, esperan en los pasos de cebra en sus sillas de ruedas, utilizan el lenguaje de los sordomudos, llevan una de las mangas de sus chaquetas cosida a un bolsillo y se acuerdan constantemente de los desaparecidos.

Juega al frontenis, le gusta el baloncesto, corre, conoce el camino más rápido al aeropuerto, es capaz de escribir una columna para un periódico nacional en 50 minutos, reserva la mejor mesa de un restaurante cuando quiere hacer disfrutar a un amigo y lleva calcetines blancos.

Entonces, ¿cuándo coincide el poeta con los poemas? A Menudo. Durante muchos años han coincidido una o dos veces por semana. Cuando lo hacen están solos, muy solos, el poema sobre el papel, el poeta con los ojos cerrados y el ceño fruncido.

Pero al mismo tiempo no están solos. El lugar en el que se encuentran está lleno de aquellos a los que el presente ha olvidado y para los que el futuro no tiene lugar. Todos ellos levantan la vista cuando el poeta llega de la calle. Lo reconocen,

pero retoman las conversaciones que nunca acaban. Escribe en el reverso de un sobre. A menudo de pie, recostado o apoyándose en el borde de una mesa.

¿En qué lugar? En una esquina junto a la siguiente hilera de farolas. En los Nombres de Mascotas queridas frente a la Historia del Siglo Veinte. Se bajan unas escaleras desde la calle y al girar a la izquierda vemos gente en la barra. Muchos han encontrado la muerte al salir de ahí. Se respira dolor y se escucha la diversión.

Allí todo se habla en un idioma desconocido y todos dan la espalda. Por eso tiene que escribir con la esperanza de que el poema se dé la vuelta y le llame por su nombre.

Es evidente que todos los poemas (no solo los suyos) tratan sobre el dolor. Las utopías se planean en prosa, no en verso. Cualquiera que sea el tema, los poemas también tratan del tiempo pasado y del poco que nos queda. Pero aún así, la poesía es capaz de afirmar. Milagrosamente, pero lo es. ¿Cómo?

En el bar de la esquina tienen la respuesta a esa pregunta, pero no quieren darla.

El idioma escucha a la poesía y, así, existe un reconocimiento; no de enriquecimiento o prestigio sino de pérdida y dolor. Parte de este dolor es compartido y es así como surge la promesa de volver a formar parte de un todo.

Los poemas, en sus sobres, acompañan al poeta (y a nosotros) a casa.

John Berger

Julio de 1993

* * * * *

YO NO CONOCÍA A TATI

“Tati” es como llamaban a Beatriz Allende, la hija mayor de Salvador Allende. Se suicidó. Saul Landau la conoció en Chile y más tarde la vio en Cuba, donde vivió y trabajó como secretaria en Unidad Popular, la coalición que gobernó Chile hasta el golpe de Estado en septiembre de 1973 en el que su padre fue asesinado.

*Nunca vi el cuervo en su mirada
ni azucenas negras en su cuello
su voz era el canto del verano y el otoño;
la primavera de la juventud traía con su paso*

*No podía imaginar –mi cliché mental-
el dolor que osó sufrir
al probar el ácido en las heridas familiares
que ardían bajo aquella sonrisa*

*Nunca advertí al cuervo en su espalda
ni azucenas negras en su pelo
valientes y nobles hazañas en sus palabras
el dominio de la verdad en su mirada*

*Para aquellos
a los que
el presente
ha olvidado*

*No fui consciente —es sólo un decir—
de las profundidas que osó sondar
ni veneré el fango de torturas
que hervía en sus entrañas*

*Nunca vi al cuervo atacarla
ni a las azucenas negras rodearla
sus labios desprendían aromas de confianza;
sobre sus hombros reposaba el mundo*

*No pude creer que hubiera —ya lo dije antes—
tanta hiel en su alma
ni penetrar en abismos de odio humano
de los que ella tenía constancia.*

Saul Landau
Octubre de 1977

NOTA: Aquellos interesados en adquirir esta obra pueden solicitarla a la Editorial ARGÉS, C/ Cardenal Siliceo, 8, 28002 MADRID